



AÑO XXXIV NUM 367

Paz y Bien



DICIEMBRE 2023



Vivamos la alegría del Evangelio



EDITORIAL

¡VIVAMOS LA ALEGRÍA DEL EVANGELIO!

Elena Tejedor, *Paz y Bien*

“**A**légrate, llena de gracia, el Señor está contigo. No temas...”. Con estas palabras saludó el ángel Gabriel a María, la joven humilde que esperaba al Mesías de su pueblo. No le dijo que sería fácil, ni le dio muchas razones, pero le dijo que su esperanza iba a cumplirse y que Dios estaba con ella.

Dios nos dice hoy, como le dijo a María, a través del Ángel: “no temas” (Isaías, 43).

No temas, porque yo te he rescatado, te he llamado por tu nombre; porque yo estoy contigo y te amo. No temas: porque no estamos solos; porque Jesús viene para ser “Dios con nosotros”. Esa es la razón de nuestra esperanza: el amor primero de Dios al mundo, por el que fuimos creados. ¡Nuestro Dios es el Dios de la Misericordia!

Esa es nuestra alegría: el enorme amor que Dios nos tiene, que no pasa nunca y que será la última Palabra. Nos ama así, tal y como somos. ¿Verdad que es asombroso? Con lo frágiles, inconsecuentes y contradictorios que somos y lo mucho que pecamos. Jesús viene a salvarnos de la desesperanza y del miedo, de creernos

autosuficientes y de una vida llena de esclavitudes, recordándonos que el sueño de Dios es que todas las personas vivan en plenitud, como hijos suyos. Sólo hay que dejarse hacer, dejarse encontrar por Dios, que nos abraza el alma y nos llena de una alegría profunda, que nadie nos puede quitar. En la vida hay momentos felices y tristes, pero nos ha sido revelada la fuente de la verdadera alegría.

Isaías sigue diciendo: “¿Quién de ellos hay que nos dé nuevas de esto y que nos haga oír las cosas primeras? (...) Vosotros, pues, sois mis testigos...”.

¿Qué es lo primero, lo más importante?, ¿quién contará la Buena Noticia?, ¿quién hará que el mensaje vaya de corazón a corazón?, ¿quién allanará los caminos, como Juan el Bautista, para que todos puedan llegar? La vida no suele ser fácil, así que mejor no complicarla o ponerle dificultades al hermano; que ya vienen solas y, en algún momento, todos sufrimos dolores del alma o del cuerpo. Los cristianos estamos llamados a ser “facilitadores” de la vida y de la Buena Noticia. Te invito a que, juntos, seamos testigos y mensajeros de la verdadera alegría.

PUNTO DE ENCUENTRO

SABOREAR LA GRATITUD Y EL PERDÓN

Marian Torres. *Coord. Grupo San Francisco*



Paz y Bien:
Terminaba estos días un curso que he realizado con el título “Fortalezas humanas: perdón y gratitud”. Agradezco al Señor las oportunidades que me da cada día de seguir creciendo y comento algunas de las cuestiones del curso que más me han ayudado.

En la primera sesión, sobre el perdón, empezaba la ponente, Raquel Ortega, diciendo: “el perdón es un regalo, beneficia la salud”. Aprender a perdonar es un proceso, hay que trabajarlo. Perdonarnos a nosotros mismos y perdonar a los demás es una difícil tarea. ¿Por qué cuesta tanto? A veces duele, otras, alegría, siempre sana. Abramos el corazón al perdón, aprovechemos las oportunidades que nos da la vida para perdonarnos y perdonar

a aquel que nos lo pida; pidamos perdón; aprovechemos las celebraciones comunitarias del perdón para acercarnos al Señor, que es quien perdona. Vivamos la alegría del perdón.

En la segunda sesión profundizamos sobre la gratitud: la fuerza que permite vivir en plenitud, la llave que abre todas las puertas; se trabaja, se enseña; es fundamental para el bienestar y la salud a lo largo de toda la vida. Yo intento vivirlo así: agradezco al Señor tanto bien como me hace. Decir gracias no cuesta nada, pero vale mucho. En esta sesión añadí otra fortaleza: “saborear”. Saborear las cosas: el pasado, el presente, el futuro. El saboreo es un proceso consciente, habilidad de las personas para disfrutar las experiencias. ¿Cómo saboreas? ¿Qué has saboreado hoy? He aprendido que debo trabajar

estas fortalezas para ser mejor persona, para transmitir las a los demás y seguir creciendo.

En la tercera sesión (“expresate”) pasamos de la teoría a la práctica a través de la danza.

Gracias a Amparo Márquez hemos disfrutado mucho en movimiento; con los brazos, los pies, el cuerpo, el corazón, descubrimos que podemos perdonar, agradecer y alabar al Señor; que la danza contemplativa nos ayuda a profundizar y a trabajar por dentro.

Con lo aprendido en este curso se me abre una gran ventana para que entre el Adviento en mí.

No perdamos la oportunidad de perdonar, agradecer y saborear. No durmamos, Él vendrá.



INCLUSIÓN, REINO, PAZ Y SANTIDAD

Luis Pérez. *Oración*

Señor, en estos tiempos convulsos que nos toca vivir, yo te pido paz y serenidad para afrontar la vida buscando siempre tu Reino, buscando un mundo de igualdad de oportunidades para todos, donde la exclusión sea excluida y la inclusión sea la tónica. ¡Qué difícil resulta entender cómo el ser humano se empeña en destruir en vez de construir, en separar en vez de integrar, en dominar en vez de compartir!.

Hoy te pido por el mundo de la discapacidad. Desde el posturo de esta sociedad de apariencias, se promueven competiciones deportivas para discapacitados, como si su única aspiración fuese ser deportistas paralímpicos, cuando quizás ellos lo único que quieren es que se les respete como personas y se les dé la oportunidad de tener un empleo, adaptado a sus capacidades, como todos. Igual que no todos somos catedráticos y no por ello se nos margina llamándonos discapacitados (no capacitados) o minusválidos (menos válidos), cada persona, todas, tenemos unas capacidades diferentes porque todos somos únicos e irrepetibles. Nuestra dignidad nos la da el ser criaturas tuyas hechas a tu imagen y semejanza, para disfrutar de este mundo que no es nuestro pero que Tú nos confías. Hay quien piensa que su raza, su pueblo, su lengua o su inteligencia le da derechos sobre un territorio o sobre los demás y se empeña en excluir a las personas de otros pueblos, lenguas, razas o nivel intelectual. ¡Cuánto dolor y sufrimiento ha generado esto a lo largo de la historia! y, tristemente, hoy sigue ocurriendo (Ucrania/Rusia, Palestina/Israel, ..., o en

España sin ir más lejos, con los nacionalismos que polarizan y separan o los que cierran fronteras a los migrantes y niegan oportunidades en función de la capacidad física o intelectual).

Gracias por hacernos iguales en dignidad y diferentes en capacidades. ¡Qué aburrido sería el mundo si todos fuésemos como robots idénticos programados para hacer todo igual!, pero ¡qué bonito es un mundo en que tu Reino es posible aportando cada uno lo mejor que tiene!. En tus planes, Señor, todos tenemos un sentido. Te doy gracias por las personas coherentes que ponen sus capacidades al servicio del Reino, como mi tío abuelo Cristóbal que, tras estudiar Derecho con notas brillantes, cambio de profesión por problemas de conciencia tras ganar su primer juicio en el que tuvo que defender a un delincuente; y luego se hizo farmacéutico y no solo no cobraba las medicinas a los pobres de su tiempo, sino que les ayudaba económicamente según sus necesidades.... Gracias por su coherencia cristiana con la fe y por anunciarte con la vida cotidiana. Eso le costó la vida en una época de persecución religiosa y hoy es un beato de la Iglesia. Te doy gracias por su ejemplo que nos recuerda que en los genes llevamos la bondad y solo nos falta ponernos a trabajar para expresar un fenotipo coherente y santo, aunque nos cueste la vida.

Haz, Señor, que este Adviento te preparemos sitio en nuestros corazones para que nazcas una vez más entre nosotros en forma de Inclusión, Reino, Paz y Santidad.

COMENCEMOS HERMANOS

LA REGLA DE LOS HERMANOS ES VIVIR EN FRATERNIDAD



Severino Calderón. *OFM*

El seguimiento de Jesucristo nos convoca y nos reúne alrededor del Evangelio. Los hermanos acogen el amor que nos recuerda la presencia y entrega del Buen Dador. El ser hermanos nos identifica como seguidores que ofrecen su vida por Cristo y, en Cristo, al Padre. Compartimos Pan y Palabra, comunión y misión. Lo que siempre podemos tener desde la fe son los hermanos, que es la mayor riqueza que podemos disfrutar en este mundo y que recibimos como regalo: «El Señor me dio hermanos» (cf. Test 14).

El Evangelio nos convoca para compartir las relaciones comunionales, la entrega mutua y el servicio a los hermanos, especialmente a los pobres y «leprosos» de hoy. Muéstrense los hermanos «familiares entre sí», siendo «madres» los unos para con los otros (cf. 2R 6,8), sin fronteras ni muros, ni claustros, ni paredes; tampoco hay padres y maestros, ni autoridad sobre nadie, salvo «el Espíritu del Señor y su santa operación» (cf. 2R 10,9). Los hermanos lávense los pies los unos a los

otros (cf. 1R 6,3), como el Señor nos enseñó (cf. Jn 13). Somos hermanos en el mundo para llevar la misión de comunicar las buenas noticias del Evangelio y la alegría, la paz y el bien a todos los que encontremos en los caminos; no solo a los de cerca, sino también a los de lejos.

En la fraternidad estén abiertos a todos y estén sometidos a los demás, teniendo con qué comer y con qué vestirse no deseen otra cosa que servir al Señor y a los pobres. No tendrán más apoyo que el encuentro alegre de unos con otros, el trato mutuo hecho de alegría y amor materno. Los hermanos, entre ellos, deben de evitar: la calumnia y los altercados, la ira, el insulto, la murmuración y la difamación, el juicio y la condena de los demás, ofreciendo amor y buenas obras.

La propia fraternidad es evangélica y misionera, a través de sus relaciones cantando las maravillas del Buen Dios, que hace y dice el «todo bien, sumo bien y total bien».



CASTILLO, UN VERDADERO BALUARTE

Rocío Contreras. *Comunidad Fraterna*

Conocí a José María Castillo cuando era alumna del colegio Sagrado Corazón. Las religiosas lo invitaban constantemente al colegio a darnos clases y retiros. Nos abría la mente de niñas y nos enseñaba a pensar, a descubrir a Jesús en el Evangelio, cerca de los empobrecidos, siempre misericordioso, siempre atento a las necesidades de los que encontraba, siempre desafiante.

Más adelante mantuve el contacto invitándolo a las actividades que organizábamos en los Equipos de Nuestra Señora de Jóvenes de Granada. La puerta de su despacho de la facultad de teología siempre estuvo abierta y él siempre dispuesto, sin pedir nada a cambio. Incluso en la época que sufría una profunda depresión, tras la retirada de la “*venia docendi*”-permiso que concede la autoridad eclesiástica para enseñar la religión católica-

Al llegar a San Francisco encontré sus libros en el proceso de formación comunitaria: “Teología para comunidades”; “Espiritualidad para comunidades”, “El seguimiento de Jesús”, “El discernimiento cristiano”... De nuevo multitud de encuentros con él en charlas y conferencias. Siempre fue bienvenido a la Iglesia de San Francisco, al Grupo de San Francisco, al Colegio Mayor Cardenal Cisneros, incluso cuando no era bien visto por la jerarquía de la Iglesia. Me consta que Enrique Iglesias, Seve y Jesús Berrueta han sido para él grandes amigos. Después, y gracias a mi amistad con Margarita Orozco, conocí a Pepe.

Descubrí un hombre tímido pero muy simpático, cercano. Incansable contador de anécdotas divertidísimas y otras escalofriantes. Un amigo que te escuchaba desde el corazón, interesándose por lo más nimio de tu vida. Y también comunicándote sus emociones y sentimientos, sus inquietudes. Tan humilde como para darte a leer lo que escribía y pedirte opinión. Un hombre que no podía soportar ver sufrir a las personas con las que se cruzaba. Que intentaba por todos los medios denunciar o poner solución al dolor. Creía profundamente que Jesús pasó por el mundo curando, dando de comer y consolando y acogiendo a todos aquellos que encontraba. Lo creía y lo seguía. Ese fue el motor de su trabajo incansable hasta los 94 años.

En “*Símbolos de libertad*” (Castillo J.M. Salamanca 1992) hizo un auténtico esfuerzo por acercar el consuelo de los sacramentos a la vida de las personas y facilitar el encuentro con el Dios de Jesús. Actualizarlos y convertirlos en vida, en un mundo en el que la práctica religiosa cada vez es menor.

Con su teología interpellaba a la Iglesia a dar respuesta a las necesidades de los hombres y las mujeres de hoy. Se

rebelaba contra la intransigencia y la falta de libertad y de igualdad. Lo denunciaba alto y claro, para algunos demasiado claro, pero siempre desde la convicción de ser hijo de la Iglesia.

Pepe supo querer. De eso soy testigo. Y también supo dejarse querer: De eso también soy testigo. Decía que el amor humano acercaba al conocimiento de Dios. Disfrutaba del encuentro, de una cena, de una charla, de un viaje.

Entrar en casa de Pepe y Marga era entrar en un espacio de alegría, de familiaridad, de gratuidad, continuamente invitándote a comer, ofreciéndote regalos, haciendo planes, tantos planes...

Un año fuimos a Asís: Marga y él no conocían la ciudad de Francisco. Pepe caminaba por sus calles en silencio, absolutamente emocionado. Dijo estar seducido por la persona de Francisco, su genialidad y su valentía. Su humildad y su coherencia. Según contaba, era el Santo que más le inspiraba. ¡Cuánto bien hizo a la Iglesia!, me dijo en varias ocasiones.

¿Quién me iba a decir que iba a tener una amistad profunda con aquel señor tan admirado, que gritaba tanto, que golpeaba la mesa con autoridad y con genio, que llamaba, sin miedo, a las cosas por su nombre y transmitía los conocimientos más profundos y más difíciles a personas sin gran formación teológica?

Se ha escrito tanto de José María Castillo desde que nos dejó el día 12 de noviembre (el mismo día que Jesús Berrueta) que es difícil decir nada original. Sacerdotes, periodistas, jesuitas, teólogos, han glosado y alabado su figura y su teología...

Yo puedo añadir a esas reflexiones algo muy humano: que murió en familia, sintiéndose muy querido, muy cuidado, muy acompañado. Murió siendo feliz al lado de una persona profundamente humana, profundamente bondadosa, profundamente inteligente, emprendedora y generosa: Marga Orozco. Sé que a él le habría gustado leer esto último que he escrito y que es verdadero.

Gracias, Pepe: has ha sido para muchos de nosotros y para nuestra fe no un Castillo, sino un baluarte, un amparo, una defensa.





VISITAR A LOS PRESOS

Ildelfonso Castro. *Comunidad Fraterna*

Ocho y media de la mañana del sábado 28 de octubre. En la explanada que sirve de aparcamiento frente a la barrera principal de entrada a la Prisión Provincial de Jaén, llegamos Montse y yo a nuestra cita con Pepe, cura salesiano y uno de los capellanes de la cárcel, para recoger a un grupo de nueve internos de diferentes módulos a los que se les había concedido un permiso para pasar un día de convivencia con un grupo franciscano en Martos. Ese grupo no era otro que nuestra fraternidad de Jaén junto con frailes del colegio San Antonio de Padua. Esperando que Pepe apareciera por barrera con los internos, nos encontramos con Maribel, voluntaria de Pastoral Penitenciaria, y con Salva y Víctor, dos seminaristas del Seminario de Jaén. Todos ellos venían con el corazón dispuesto a experimentar lo que se puede llegar a sentir, mucho más allá de la teoría de los libros de formación, al compartir un día con personas privadas de libertad. Y, también, a prestar sus vehículos para poder trasladarnos a Martos para comenzar la aventura de lo que fue un día inolvidable.

Ya en Martos, nos dirigimos a la churrería punto de encuentro con los hermanos de la fraternidad de Jaén, con Eugenio (guardián del convento-colegio), con A. (ex interno de la prisión, residente en Martos) y con Maribel y Julián, que llegaron desde Granada. Y allí mismo, entre cafés y churros, succulenta novedad para empezar el día para los internos, comenzó la acogida informal. Y supimos de la habilidad de J. para tallar la madera con herramientas inverosímiles dentro de la cárcel, que le había llevado a realizar una maqueta de la Catedral de Jaén, la misma que me cruzo cada miércoles en el pasillo que conduce a la UTE (Unidad Terapéutica Educativa) dentro de la prisión para impartir el taller "Matemagia y Lugares del Mundo". Y conocimos la habilidad para cantar de E., un sevillano que estaba ilusionado con superar los castings para acudir a La Voz en el futuro, mientras que por ahora la vida le daba la espalda, quién sabe desde cuántos sillones rojos alargados.

Pero la acogida real y verdadera, en la que nos presentamos cara a cara, colocándonos pegatinas con nuestros nombres en nuestros pechos, para poder dirigirnos como lo hacen las personas, la realizamos sobre las 10:30 en el aula Fray Severino Calderón del colegio, lugar privilegiado para los encuentros más personales del día. Y aprendimos que los internos llaman, en su argot, pagar x años al tiempo que tienen de condena. Y, sin querer saber los delitos personales de cada uno por las propias pautas de actuación de Pastoral Penitenciaria, descubrimos las escalas tan diferentes del tiempo que reinan

dentro de una cárcel, cuando te transmiten que año y medio que me queda es una chispa.

Hasta la hora de comer estuvimos de visita guiada, organizada con esmero por A. junto con un guía del Ayuntamiento, por el Martos más monumental. Cuando Alba, hija de Jorge y Sonia, se cansaba, J.D. no dudaba en cargarla sobre sus hombros, con enorme cariño, seguramente porque le recordaba tantísimo a su querida hija a la que llevaba una eternidad (para él) sin verla. Y la gente que se cruzaba con ese grupo de turistas improvisados no sabía quién dormiría esa noche entre rejas o descansaría en su propia cama. Porque la condena ni se huele ni se lleva tatuada en la frente. Se sufre con arrepentimiento en dos tercios de la población reclusa, según los últimos datos publicados. La comida fue otro regalo lleno de gratuidad. Gratis encontramos la mesa puesta en los salones parroquiales de la Parroquia de San Francisco, gracias a fray Florencio y los jóvenes de su parroquia. Gratis la paella y los postres que el restaurante de Vicente donó para completar con los aperitivos y dulces de las clarisas que traíamos. Lleno de gracia fue el ambiente con el que compartimos esos alimentos que para los internos supieron a exquisita gloria.

Pero lo mejor del día aún quedaba por llegar. La tertulia sobremesa, de vuelta al aula de Seve, en la que tras compartir sentimientos desde y hacia los internos tras la experiencia vivida, Eugenio nos regaló una semblanza de San Francisco que nos sirvió para descubrir unos nuevos caminos de esperanza para alcanzar la libertad desde la pobreza y la minoridad, con los brazos abiertos que los frailes nos habían mostrado desde que comenzamos a gestar esta convivencia.

Para finalizar, celebramos la Eucaristía en la capilla del colegio. Todos unidos, todos hermanos, emocionado D. porque nunca había vivido una misa con tres curas a la vez, dando gracias a Dios por tanto bueno como nos había regalado en detalles que quedarán en el corazón de cada uno. Y, para despedirnos, les regalamos unas Taus de madera que orgullosos colgaron en sus cuellos. Las mismas que muchos de nosotros ya portamos.





CON OTROS OJOS

ENCUENTRO INTERFRANCISCANO

José Luis Martín

El domingo 12 de noviembre se celebró la Interfranciscana en el convento de la Encarnación, o si se quiere (dicho de otra manera), se reunió la familia franciscana de Granada para compartir un rato de vida. Y allí estuvieron hermanos de la Orden de Frailes Menores (y entre ellos Severino), hermanos de la orden de los Capuchinos de fray Leopoldo, hermanos de la Cruz Blanca, hermanas clarisas, hermanas franciscanas de la TOR, hermanos de la Orden Franciscana Seglar (OFS), hermanos del grupo de San Francisco y feligreses que siguen el carisma de San Francisco. Y esto impulsado y organizado por Jacinto, ministro general de la OFS, y Luis Pérez, coordinador del grupo de oración del Grupo San Francisco.

El motivo central era conmemorar el octavo centenario de la aprobación por el Papa de la Regla Bulada de la Orden de San Francisco, que se celebra el 29 de noviembre de este año. Y esto se concretó en la charla que nos ofreció el hermano capuchino fray Emilio. En ella se centró sobre todo en el proceso histórico que se produjo en la vida de los hermanos que se unieron a San Francisco debido al crecimiento de sus miembros, y cómo esto motivó que surgiera la necesidad, prime-

ramente de unas normas mínimas de funcionamiento, y luego, de una regla más jurídica (aceptada por todos) que sirviera para regular la vida de los hermanos que vivían en provincias alejadas de Asís, y que en muchos casos ya no conocían personalmente a Francisco de Asís. Regla que también tendría que incorporar los cambios y disposiciones establecidos por la Iglesia, como fue la obligación que se estableció en el Concilio de Letrán de crear noviciados en las órdenes para formar a los nuevos novicios.

La verdad es que la charla nos interesó mucho y nos transmitió las dificultades que tuvo que afrontar Francisco de Asís para aceptar que ese proyecto que había recibido de Dios tenía que encajarse en la horma de 12 capítulos que fueran aceptados por Roma y por el conjunto de sus hermanos; y de la influencia primordial que tuvo en este proceso el cardenal Hugolino.

Como es lógico en una reunión de cristianos, terminamos celebrando la Eucaristía para dar gracias a Dios por esta conmemoración, y sobre todo, porque ese proyecto (o ese sueño) del Santo de Asís sigue vivo ochocientos años después.

ENTRELÍNEAS

TELEFRATERNIDAD

Susana Cueto, *Comunidad Fraterna*



La vida a veces tiene giros insospechados. Cada vez más realidades (el trabajo, el amor... ¡o todo junto!) nos llevan a cambiar de ciudad. Pero el Señor está contigo y es lo que te impulsa a seguir siendo fraternidad allí donde te encuentres.

Ya había vivido lo que era salir del “nido” de la comunidad pues al empezar a trabajar en Málaga aún no había fraternidad allí. Siento el proceso de creación de la misma, así como la de Jaén, como algo que nos benefició a todos.

Pero cuando la vida me llevó a Santiago de Compostela ya veía claro que iba a ser aún más complicada la tarea de mantenerme en la Comunidad. Y aunque hacíamos alguna reunión con videollamada, el auge de las conexiones online vino de la mano, como no, del COVID.

Recluidos en nuestras casas la “telefraternidad” nos ayudó a romper muros, unir oraciones, compartir y deshacer distancias, acompañar... Antes ya se hacía camino con el canal de YouTube al acercar celebraciones y momentos comunitarios, pero a raíz de la pandemia supimos hacer de la necesidad, virtud; y

utilizar los medios que nos dan los nuevos tiempos (os sorprendería la de “abrazos virtuales” que me permiten dar los estados del WhatsApp) para seguir creando comunidad. ¡Gracias a todo lo que vais llevando a cabo desde el Ministerio de Evangelización Infomática!

Sé bien que no es la solución. La cercanía del hermano, el calor del abrazo, la paz compartida, la comunión en fraternidad, las oraciones, las miradas cruzadas, no están. (Los cafés, los ensayos, la tapilla al salir, tampoco.) Y creedme que eso duele y se sufre. Se echa de menos y una se sabe dentro, pero a la par, un poco más fuera. Pero también sé que son realidades que van a quedarse. Que los hermanos más jóvenes seguirán ensanchando el espacio de nuestra tienda y nos zarandearán para poder dar respuesta a quienes, teniendo el corazón en Dios, lo sustentan con los pulmones del Grupo de San Francisco. Y sé que la comunidad seguirá haciendo por acompañar estas nuevas realidades. Buscando modos de seguir sin renunciar. Construyendo el Reino sin dejar a ninguno de sus sembradores fuera.



OBITUARIO

UNA VIDA DE AMOR Y ENTREGA

Fernando Aguilera, *Misiones*

Conocí a Florencio Mínguez OFM, siendo yo adolescente, durante un encuentro en la Cripta. Por aquél entonces, los misioneros me parecían héroes terrenales, con superpoderes codiciados que luchaban frente a la cara más deshumanizada del mundo: la pobreza extrema, el analfabetismo, la enfermedad... como el pequeño David se enfrentaba con su primitiva arma al poderoso Goliat, con la certeza de que se alzarían victoriosos. Víctor de la Peña, Juan Oliver y él lo hacían embarcados en una "motonave" bautizada Granada. Y en ella Florencio surcaba el Ucayali y sus afluentes llevando esperanza a los habitantes de los caseríos de su parroquia de Flor de Punga, en forma de sacramentos, agua potable, escuelas, capillas, viviendas dignas, becas estudiantiles...

Algunos años después pude convivir con él. Primero en Lima, donde me ayudó a preparar la visa para mi estancia como laico misionero junto a ellos, y posteriormente viajamos juntos por Iquitos, Requena y Flor de Punga. Florencio era austero, inquieto, y vivía y compartía con pasión con el pueblo loreto. Yo estaba prestando mi servicio misionero en Requena, y no era difícil caer en ocasiones en el desánimo y la desesperanza. A veces viajaba a Flor de Punga a visitar a "Floro" y en seguida sabía contagiarme su entusiasmo por la misión. Me llevaba a ver una potabilizadora comunal o una capilla que los ribereños, apoyados por la Iglesia, estaban construyendo en un caserío cercano, me presentaba a animadores y animadoras de comunidad humildes a los que había encargado la tarea de animar la fe religiosa de su caserío o visitábamos a una mujer mayor enferma y frágil (el paso de los años ha emborronado el recuerdo de su nombre) a la que la simple presencia del hermano le bastaba para alegrarle todo el día.

Era verdaderamente hermoso ver cómo se había ganado el cariño de la gente, aunque él decía que tampoco le faltaban personas a las que molestaba, porque no se callaba cuando agentes públicos de la municipalidad cometían excesos o injusticias que tenían consecuencias negativas en los vecinos de Flor de Punga. Su

vida estaba llena de actividad (que no activismo) y su corazón lleno de personas que, en un precioso símil, también solían habitar su casa, que Florencio mantenía con las puertas abiertas, como es costumbre en los misioneros franciscanos del Vicariato. En medio de este palpitar de amor y solidaridad, en ocasiones me sobrecogía cuando viajando lo descubría orando a solas la liturgia de las horas. No existe experiencia más mística que la de rezar laudes navegando durante un amanecer en el Ucayali. Pero esto también ponía de manifiesto el gran talón de Aquiles de la misión franciscana en el Vicariato: la soledad con la que muchos misioneros debían convivir en sus misiones.

Florencio siguió acogiendo laicos misioneros de nuestra comunidad durante muchos años. Hermanos del Grupo de San Francisco lo han acompañado en giras médicas por el Ucayali o el Tapiche. También hemos seguido contribuyendo con su labor a través de las becas a estudiantes o mediante las recaudaciones del Festival Rompefronteras. Y él también ha sabido acompañarnos, visitándonos cada año para recordarnos que existe una región tan recóndida como hermosa que necesita de Jesús y San Francisco para salir adelante. Nos contaba cómo las crecidas del río habían desbarancado zonas importantes de la parroquia, o cómo el COVID había afectado a muchos punguinos, y el miedo se había instalado en ellos.

Finalmente, Floro debió abandonar la misión que tanto amaba para poder ser tratado de una grave enfermedad en España, la cual afrontaba con una fe ejemplar. La noticia de su muerte ha dejado un vacío enorme en el corazón de todas aquellas personas que lo hemos conocido y a las que nos ha ayudado. Mi recuerdo está con los misioneros y misioneras con los que convivió estos años, y con los loretoños a los que tanto amaba y que tanto lo querían. Estoy convencido de que Diosito le ha preparado una estancia digna de aquellos que se entregan sin límites a su Reino, y desde allí seguirá velando por el Grupo y nuestras vocaciones misioneras.



BAUTIZO DE MANUEL
25/11/23



FESTIVIDAD DEL NACIMIENTO
DE SEVE 26/11/23



JORNADA DE DESIERTO
11/11/23



Domingo, 3: Adviento.

Jueves, 7: Vigilia-oración Inmaculada Concepción
Viernes, 15: Charla octavo centenario de la Regla Bulada (San Francisco). A las 20.30 horas.

Sábado, 16: Curso de formación con Javier Castillo para transmitir la alegría del Evangelio. Desde las 10 horas, mañana y tarde, incluyendo comida compartida.

Domingo, 17: Encuentro familiar de Navidad con los niños.

Viernes, 22: Celebración comunitaria del Perdón, a las 20 horas.
Exposición de belenes, con motivo del octavo centenario del primer belén navideño.

Sábado, 23: Comida de toda comunidad de la iglesia en el Colegio Mayor Cardenal Cisneros.

Domingo, 24: Nochebuena. Misa del Gallo.

Lunes, 25: Natividad de Nuestro Señor.

Viernes, 29: Centinelas de la noche. De 18 a 23 horas, en la Capilla de San Damián.

Sábado, 30: Encuentro de la Interfranciscana de misiones, con charla y concierto. A las 11 horas, en el convento de las Hermanas Capuchinas (San Antón).

Domingo, 31: Sagrada Familia. Nochevieja.

ENCUÉTRANOS EN LAS REDES

TODOS LOS DIAS CELEBRAMOS EN YOUTUBE
A LAS 9.00H Y A LAS 20.00H DESDE LA IGLESIA
DE SAN FRANCISCO.

TODOS LOS JUEVES A LAS 20.30
RETRANSMITIMOS LA ORACION COMUNITARIA.



YOUTUBE.COM/C/GRUPOSANFRANCISCO

GRUPOSANFRANCISCO.ORG

FACEBOOK.COM/GRUPOSANFRANCISCO

TWITTER.COM/GRUPOSANFRAN
SANFRAN

Grupo de San Francisco

Nº de Cuenta: ES38 1491 0001 21 1008259325

TRIODOS BANK

BIZUM 04664

Hoja de Paz y Bien

La Hoja en internet: www.gruposanfrancisco.org

e-mail: hojapazybien@gruposanfrancisco.org

Camino de Ronda 65 18004, GRANADA. Tel.: 958253662 D.I.: GR-1289-92